

Juan Gelman

Aromas

Poema original:

hay un ojo de fuego sentado en mi mesa
come las penas contagiosas
un ojo de fuego come a los compañeros contagiosos que
ordenaron a sus niñitos caer

como hombres de pie contra la muerte
un niñito era dulce como amargo arrabal
otro amaba a la reina del plata
todos ataron su corazón con mares

ninguno había leído la Revolución en un libro
la Revolución fue para ellos un ojo de fuego
el viento que barre a los astros
un árbol subido al pajarito más audaz

un gran amor tirando al fuego la tristeza
el mundo amargo como un arrabal
crepitaban como el esposo en la esposa
el amor no los dejaba dormir

saltaban de la noche para ir al combate
contra las injusticias insoportables
las vergüenzas las humillaciones insoportables
el capitalismo no los dejaba dormir

hay un ojo de fuego en mi mesa
sirve un plato de compañeros bellos
están soñando con la gente
siempre soñaron que la gente es más alta que el sol

siempre soñaron que la gente podía ser más alta que el sol
están haciendo una cuna para mecer al mundo
para abrigar calores que vendrán
para estrenar un beso sin fondo